

¿Somos estúpidas las mujeres?.

Massacese, María Julieta.

Cita:

Massacese, María Julieta (2020). *¿Somos estúpidas las mujeres?.* Ideas. Revista de filosofía moderna y contemporánea, 11, 50-55.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/maria.julieta.massacese/14>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pCz6/fbE>

¿Somos estúpidas las mujeres?

JULIETA MASSACESE

(CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS -
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - ARGENTINA)



Los
feminismos
en la
actualidad

Si veinte años atrás “feminismo” era un término que oscilaba entre el desconocimiento y el rechazo, el escenario actual es increíblemente distinto. Pequeñas baterías conceptuales, que reúnen terminología, *slogans* y argumentos parecen haber sido multiplicadas y democratizadas mediante su presencia en las calles y en los teléfonos celulares. Muchas veces anunciados, los efectos aún están por verse: ¿Qué tan pronto es ahora? Quizá demasiado temprano para hacer una evaluación, lo que ya se advierte son características no privativas del feminismo: la potencia de lo icónico y lo viralizable –centrales en el éxito de la estrategia– junto con sus riesgos de reduccionismo y polarización, estilos que minan de forma cada vez más profunda las discusiones políticas de nuestros tiempos.

Devenir masivo es también un peligro (o un desafío) para el feminismo, acostumbrado a la periferia. Como el significante flotante y a la vez vacío de Laclau, “mujeres”, “feminismo”, “perspectiva de género” se han convertido en categorías disponibles para gran cantidad de actores sociales, a menudo contradictorios entre sí y, muchas veces, políticamente opuestos. La crítica cultural María Moreno señala: “La palabra género fue operativa en un momento y ahora en lugar de usarla tan laxa y periodísticamente, habría que ponerla más en cuestión y no como una coartada para el *rating* o el sonsonete de tapa aun en los medios más reaccionarios”.¹

¹ Moreno, María, “Pensé que hablaba sola”, entrevista por Malena Rey, en *Eterna Cadencia* [en línea], 6 de marzo de 2019. Consultado 4/02/20. URL: <https://www.etercadencia.com.ar/blog/contenidos-originales/entrevistas/item/maria-moreno-sentia-que-hablaba-sola.html>.

Lo que #NiUnaMenos logró fue poner en evidencia ante el gran público que, en lo que concierne a ser asesinadas, para las mujeres resulta más peligroso el propio hogar que la vía pública, y que es más probable morir en manos de una pareja, ex-pareja o de un familiar que en las de un desconocido. Sin embargo, es prudente resistirse a declamar un mito fundador del pasado aún reciente: la “marea verde” y el movimiento de mujeres se volvieron masivos al acumular una insistencia de años, que se combinó con un acceso estratégico a los medios de comunicación en un clima global que –mediante el movimiento #MeToo– catapultó la temática alrededor de 2017.

Elvira López, primera egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, presentó su tesis doctoral “El movimiento feminista” en 1901. Menos sabido es que, de esa primera promoción de la reciente facultad, casi la mitad eran mujeres (cuatro de nueve). Con tales antecedentes, ¿en qué sentido podemos realizar balances? ¿Qué podrían iluminarnos en un marco de la historia comprendida como progreso? ¿Hay algún salto cualitativo? ¿Era el pasado un territorio homogéneo, y peor aún, hay en contrapartida un presente –o aún un futuro– distintivo?

El acceso al mercado laboral y a la universidad, aunque liberadores, representaron también graves contrasentidos en la vida diaria de las mujeres. Ellas se han incorporado al trabajo remunerado, pero los varones no han hecho lo propio con el trabajo no remunerado, al menos no en un ritmo proporcional: el trabajo del hogar implica el doble de tiempo que el de ellos.² Cuando las mujeres salen de sus hogares para trabajar, las profesiones marcadas como “femeninas” son las más informales y peor pagadas: dos de cada diez trabajadoras en Argentina son empleadas domésticas, de las más pobres,

² Los varones declaran una tasa de participación del 57,9%, frente a un 88,9 de las mujeres en trabajo doméstico no remunerado. De quienes participan, en horas diarias los primeros presentan un promedio de 3,4 horas frente a un 6,4 de las segundas. Si se incluye apoyo escolar y cuidado de personas, la brecha aumenta: 2 horas diarias frente a 5,7. Estos números no cambian si la mujer trabaja también fuera del hogar o si el varón se encuentra desempleado. Esta sobrecarga de trabajo para las mujeres impide el tiempo de ocio, la vida social o la formación, fenómeno que es estudiado bajo el nombre de *doble jornada*. Ver el informe de la “Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo” del Instituto Nacional de Estadística. Consultado: 15/12/19. URL: https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/tnr_07_14.pdf.

una de cada tres.³ Las que han podido acceder a la universidad se enfrentan al dilema –muchas veces excluyente– entre maternidad y desarrollo profesional. De las más instruidas, son pocas las que acceden a los mejores cargos.

La primera tesis de la Facultad de Filosofía y Letras fue feminista, pero más de cien años más tarde, una foto panorámica muestra que las mujeres continúan trabajando mucho más tiempo por peores salarios, o por ningún salario en absoluto. Esta situación hace que el Paro Internacional feminista implique, en la práctica, una paradoja fundamental: ¿Cómo hacer paro cuando el trabajo no es considerado como tal? Las preguntas en torno a quiénes pueden parar y quiénes se ven imposibilitadas expresan las contradicciones más cruciales del problema de las mujeres y el trabajo. Cautelosa y ambigua, López comenta:

si se les pregunta que quién cuidará del interior del hogar, [las norteamericanas] contestan con el aplomo característico de su espíritu atrevido y emprendedor: pues se ocuparán de tales faenas las personas que sientan gusto por ellas y que harán de eso su oficio, o bien... las máquinas.⁴

¿Eran acaso las antiguas feministas más imaginativas que nosotras? El problema del trabajo quizás sea el más profundo escollo al que se enfrenta el feminismo de hoy, y aquello que nos lanza a rumiar el pasado reciente en lugar de destinar las energías a futuros que no sean una mera prolongación de nuestro distópico presente, sino otras vías paralelas.⁵

³ Solo un cuarto de ellas trabaja de forma registrada, por lo que no reciben aportes jubilatorios ni obra social, ni usualmente cuentan con aguinaldo ni vacaciones. Al respecto puede consultarse el informe “Situación laboral del servicio doméstico en Argentina”, del Ministerio de trabajo. Consultado el 11/11/19. URL: http://www.trabajo.gov.ar/downloads/biblioteca_estadisticas/toe03_06servicio-domestico.pdf. Las mujeres que acceden a trabajos mejor pagados usualmente deben transferir esos ingresos a otra mujer que realice las labores de cuidado en su hogar, quien probablemente debe a su vez dejar a sus propios hijos con alguna integrante de su familia que no recibe remuneración alguna.

⁴ López, Elvira, *El movimiento feminista. Primeros trazos del feminismo en Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional, 2009, p. 270.

⁵ Discusiones en torno a los aspectos políticos de la ciencia ficción en relación a la obra de Ursula K. Le Guin pueden encontrarse en Carmona Hurtado, Jordi, “El futuro del apoyo mutuo: Ursula K. Le Guin contra la ciencia ficción neoliberal”, en *El salto diario*, 28 de enero de

Si nos dejamos llevar por el mito y el triunfalismo, podríamos sostener que hoy las mujeres argentinas saben mejor que antes que los varones cercanos pueden matarlas (más frecuentemente que los lejanos), que gracias al paro del 8M son conscientes de que trabajan gratis y por menos dinero, y por último que les corresponde decidir sobre sus úteros. Es innegable que estos enfoques se volvieron disponibles, y que enriquecieron la percepción general que presume que existe –o debería existir– una igualdad jurídica y social entre varones y mujeres. Sin embargo, aunque esto se tiene como cierto, ¿por qué aun las personas aparentemente más conscientes actuamos de otra forma?

¿Acaso somos estúpidas las mujeres?

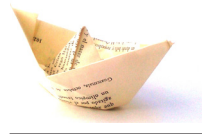
La historia de la filosofía es una colección de afirmaciones sobre la falta de inteligencia de las mujeres, atribuida a una debilidad constitutiva, a tendencias emocionales irrefrenables o a una mera incapacidad de pensamiento abstracto. Todas características que, para filósofos canónicos como Rousseau, Kant, Hegel o Schopenhauer, harían imposible las artes del espíritu para la mitad femenina del mundo. En las últimas décadas, la tasa de participación en las universidades parece mostrar que, a pesar de todo, la racionalidad no es del todo ajena a las mujeres: hay más graduadas que graduados, y las mujeres son mayoría en casi todas las carreras.

Aunque en teoría hoy las aptitudes intelectuales de las mujeres son valoradas, en la práctica a veces resulta desagradable una mujer brillante: muchos varones prefieren evitarla como amiga, pareja o colega porque les causa inseguridad. Es por esta razón que muchas, conscientemente, *se hacen las tontas* para resultar más atractivas. El sociólogo Ervin Goffman detalla:

Las jóvenes de las universidades norteamericanas disimulaban –y lo siguen haciendo– su inteligencia, habilidad y capacidad para tomar decisiones en presencia de muchachos que podrían invitarlas a salir con ellos, revelando así una profunda disciplina psíquica.⁶

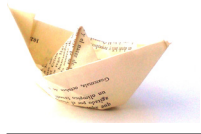
2020. Consultado: 1/2/20. URL: <https://www.elsaltodiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/el-futuro-del-apoyo-mutuo.-ursula-k.-le-guin-contra-la-ciencia-ficcion-neoliberal>.

⁶ Goffman, Ervin, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1997, p. 50.



Los
feminismos
en la
actualidad

Las muchachas se dejan ganar en los juegos, presumen ignorancia y escuchan largas explicaciones de cosas que saben a veces mejor que ellos. *Hacerse la tonta*, sin embargo, no es siempre una estrategia de cortejo. En ocasiones, esta conducta permite recibir pequeñas atenciones gracias al sexismo benevolente: un descuento, algún regalo, la disculpa de una infracción pequeña. Otras veces, simplemente, las mujeres buscan ser menos amenazantes. Si son también líderes, la situación puede despertar rencor y hasta hostigamiento. Mientras la búsqueda de influencia y autoridad es un camino más habilitado para ellos, para ellas está repleto de obstáculos sutiles o declarados, vacilación y altos costos emocionales. Pero no hace falta ser una mujer muy perspicaz, ni tampoco una líder política.



Los
feminismos
en la
actualidad

En contextos sociales más cotidianos, numerosos estudios experimentales muestran que los varones escuchan menos a las mujeres que a sus congéneres; que cuando los varones hablan ellas se intimidan, hablan menos tiempo y son más interrumpidas.⁷ *Hacerse la tonta* es simplemente cubrir las expectativas. Este sesgo no solo hace que escuchan menos a las mujeres, sino que leen menos mujeres y en general, tengan menos en cuenta los aportes femeninos a la sociedad. Si esto provoca asombro, siempre se puede recurrir al ejercicio de pedirle a cualquier graduado en Filosofía que nombre al menos diez filósofas. El experimento recibe doble puntuación si se listan aquellas que vivieron en el siglo xx, y triple si además están vivas.⁸

Con excepción de los reaccionarios, que no disimulan su malestar ante las movilizaciones de mujeres, esto puede explicar al menos parcialmente el contundente silencio masculino ante el feminismo. En este sentido, Hudsvet señala en una entrevista: “No sé si diría

que es miedo, más bien diría que para los hombres, no existimos. Que sólo se sienten importantes ante la mirada de otro hombre. Que sólo actúan para otros hombres. No ven a las mujeres, para ellos no cuentan”.⁹ Esta capacidad de cancelar mundos no es privativa del sexismo. No deja de asombrar, sin embargo, que se encuentre tan extendida e inmovible en nuestras sociedades, aun cuando se encuentran disponibles réplicas de todo tipo. A pesar de que los supuestos roles tradicionales hacen agua por todas partes, y de que no se les ofrecen muchos modelos alternativos, quizá para muchos varones la redefinición de la masculinidad no sea una urgencia.

¿Qué significa, o qué podría significar, ser mujer? ¿Qué implica además de trabajar cada vez más, de oscilar entre heroísmos y victimismos, de buscar aprobación en quien ni registra tu existencia? Una aventura que abre mayores campos de acción, a costos altos pero tentadores. Aquellas que nacieron antes del voto femenino sonríen con provocación. Nadie parece ignorar este asunto tan delicado. La pregunta está abierta y a pesar de todo, parece haber muchas respuestas posibles: la uniformidad no es una de ellas. Aunque la mitología reciente esté sobredimensionada o sea inexacta, hay algo que me emociona en todo este asunto, algo que hace que no se me ocurra una época más estimulante para estar viva.

⁷ Esto contradice el estereotipo común que establece que las mujeres hablan más (y que sí se “comprobaría” cuando ellas están con amigas u otras mujeres). En los foros públicos mixtos, en particular los académicos, son los varones quienes acaparan la mayor parte del tiempo, en ocasiones sobrepasando los tiempos pautados. Otro efecto interesante es que si una mujer lanza una idea, es más probable que esta sea tenida en cuenta si es respaldada por un colega, y en ocasiones el público recordará que fue un aporte de este último en primer lugar. Pueden revisarse los trabajos de Elizabeth Sommers, Sandra Lawrence, Shari Kendall, Deborah Tannen y Susan Herring.

⁸ Pueden elaborarse ejercicios similares que ilustren los sesgos sociales (y en particular los sesgos de la formación filosófica en Argentina) en relación al eurocentrismo, al cissexismo y a otras variables.

⁹ Hudsvet, Siri, “Para los hombres no existimos”, entrevista por Laura Fernández, *Vanity Fair*, 24 de abril de 2017. Consultado: 23/12/19. URL: <https://www.revistavanitayfair.es/poder/articulos/entrevista-siri-hustvedt-paul-auster-la-mujer-que-mira-a-los-hombres-que-miran-a-las-mujeres/24113>.